

Pachacuti y el Nacimiento del Imperio Inca

La cultura Chanca se insertó dentro del hilo de la cultura Wari, aunque como cultura de menor importancia respecto a la primera. La muy superior fuerza de los Chancas ahora amenazaba el despliegue de un nuevo impulso espiritual que quería entrar en la nación Inca a través de la persona de Pachacuti. La siguiente narrativa acerca del emperador — originalmente llamado Cusi Yupanqui o Tupac Inca Yupanqui, antes de su experiencia espiritual — es tomada de la crónica de Juan Betanzos.⁽⁵⁾

Acerca del carácter y virtudes de Tupac Inca Yupanqui y cómo se aisló de sus compañeros, entró en oración y, según lo que los autores dicen, tuvo una revelación del cielo; cómo fue ayudado, entró en batalla con Uscovilca, lo capturó y mató, junto con otros eventos que tuvieron lugar.

Como hombre joven, Tupac Inca Yupanqui era virtuoso y afable en su conversación. Hablaba poco y no se reía de manera exagerada sino, más bien, con discreción. Era aficionado a ayudar al débil. Era joven y casto que nunca se escuchó que había estado con una mujer ni aquéllos de su tiempo lo encontraron mintiendo o no manteniendo su palabra. Tenía las cualidades de un poderoso y valiente señor, aunque todavía era joven, y muy valeroso. Cuando su padre pensaba en el carácter de su hijo Tupac Inca Yupanqui, se llenaba de envidia y lo detestaba. Su padre deseaba que su hijo mayor, llamado Inca Urco, tuviera el carácter de Tupac Inca Yupanqui. Desde que su padre vio la fuerza de carácter de Tupac Inca Yupanqui, no le permitió llegar ante él ni le dio muestras de amarlo. Desde que su padre notó que Tupac Inca Yupanqui tenía tantas buenas cualidades, temió que después de sus días los señores de Cuzco y el resto de la comunidad lo tomaran por su señor aun cuando le dejara el título de señor a Inca Urco, estos señores lo retirarían ya que Inca Urco era más bien ingenuo y le faltaba la capacidad y carácter de Tupac Inca Yupanqui a quien todos amaban mucho, como ustedes han oído. Después de sus días, su padre quiso dejar su título a Inca Urco. Por tanto, el Inca Viracocha hizo que los señores de Cuzco y al resto del pueblo tratara a Inca Urco con la misma deferencia y respeto otorgado a él. Así el Inca Wiracocha tenía al señor de Cuzco sirviendo a Inca Urco con las insignias reales usadas personalmente por él. A nadie le fue permitido aparecer ante él con los zapatos puestos, no importa cuán importante pudiera ser el señor, incluso ni sus hermanos; más bien, llegaban descalzos y permanecían con sus cabezas inclinadas ante él durante todo el tiempo que le hablaban o le traían un mensaje. Siempre comía solo, sin que nadie se atreviera a tocar su comida. Los señores lo llevaban en una litera sobre sus hombros. Si salía a la plaza, se sentaba en un banco dorado bajo una sombrilla hecha de plumas de avestruz teñidas de rojo. Bebía en vasos de oro, y todos los otros platos del servicio de su casa eran de oro. Tenía muchas mujeres. Tupac Inca Yupanqui no tomaba parte de esto porque, como usted ha oído, era detestado por su padre que amaba a Inca Urco. Cuando el Inca Viracocha vio que Tupac Inca Yupanqui había permanecido en la ciudad de Cuzco, le agradó. Pensó que Tupac Inca Yupanqui acabarían sus días allí. Cuando Tupac Inca Yupanqui envió por ayuda de lo que usted ya ha oído hablar, el Inca Viracocha se la negó.

Tupac Inca Yupanqui dejó a sus compañeros la noche ya mencionada a ustedes [la noche que precede el ataque de los Chancas]; en esa narración cuentan que fue a un lugar donde ninguno de sus seguidores podía verlo, a una distancia de la ciudad del Cuzco de aproximadamente dos tiros con una honda. Allí empezó a orar al creador de todas las cosas a quienes llaman Viracocha Pachayachachic. Tupac Inca Yupanqui estaba diciendo una oración en las siguientes palabras: “Señor Dios que me creó y me dio la forma de hombre, venga en mi ayuda en esta dificultad en la que me encuentro. Usted es mi padre que me creó y me dio forma de hombre. No me permita ser muerto por mis enemigos. Deme ayuda contra ellos. No les permita hacerme su súbdito. Usted me hizo libre y sólo súbdito suyo. No permita que me convierta en súbdito de ese pueblo que quieren dominarme de esta manera y hacerme esclavo. Señor, deme la fuerza para resistirlos. Haga de mí cualquier cosa que usted quiera, porque yo soy suyo.” Cuando Tupac Inca Yupanqui estaba diciendo esta oración, lloraba con todo su corazón. Y todavía orando, se durmió, superado por la fatiga. Como estaba durmiendo, Viracocha entró en él en forma de hombre y le habló: “Mi hijo, no se apene. El día que usted entre en batalla con sus enemigos, yo le enviaré soldados con quienes usted los derrotará y disfrutará de la victoria.”

Cuando Tupac Inca Yupanqui recordó este feliz sueño, se entusiasmó, volvió a sus seguidores y les dijo que estuvieran contentos, como él lo estaba. No debían temer porque no serían derrotados por sus enemigos. Él tendría soldados en tiempo de necesidad, pero se negó a decir más, cómo, o dónde, aunque le preguntaron. Desde aquel momento, cada noche Tupac Inca Yupanqui se alejaría de sus compañeros al lugar donde había dicho su oración, donde siempre la repitió exactamente como la primera vez, pero no tendría el mismo sueño de la primera noche.

Sin embargo, la última noche mientras oraba, Viracocha entró en él en forma de hombre, y mientras estaba despierto, le dijo: “Mi hijo, mañana sus enemigos vendrán a batallar. Yo vendré en su ayuda con soldados para que usted derrote a sus enemigos y disfrute de la victoria.” Y ellos cuentan que a la mañana siguiente Uscovilca llegó con sus soldados a través de Carmenga que es una colina al lado del pueblo hacia la ciudad de Los Reyes. Cuando Uscovilca bajó con todas sus fuerzas y soldados, aparecieron veinte escuadrones de soldados nunca vistos o conocidos por Tupac Inca Yupanqui o sus seguidores. Estos soldados aparecieron en el Collasuyo, camino a Accha, y camino a Condesuyo. Conforme estos soldados se acercaban a él, Tupac Inca Yupanqui y sus compañeros veían acercarse a sus enemigos. Cuando se acercaron, aquéllos que venían en ayuda de Tupac Inca Yupanqui lo rodearon diciendo: “Permítanos ir, nuestro único rey, y derrotaremos a sus enemigos a quienes usted tomará prisioneros hoy.” Y así se acercaron a los soldados de Uscovilca que, llenos de furia, bajaban por la colina. Cuando se encontraron, libraron su batalla, luchando desde la mañana que fue cuando empezaron, hasta el mediodía. La batalla resultó de tal manera que murieron gran número de soldados de Uscovilca y ninguno entró en combate sin morir. En esa batalla Uscovilca fue tomado prisionero y muerto. Cuando sus seguidores lo vieron muerto y vieron la gran matanza que se estaba haciendo de ellos, acordaron no esperar más. Volviendo por el camino por el que habían venido, huyeron hasta que alcanzaron el pueblo de Jaquijahuana donde se detuvieron a descansar y recuperarse.

Habiendo escapado de esta derrota, algunos de los capitanes de Uscovilca enviaron noticias a su tierra pidiendo ayuda. También enviaron noticias a los capitanes Malma y Rapa que venían de una campaña de conquista por la provincia de Condesuyo hasta la provincia del Chichas, como ya se le ha descrito en esta narración. Estos capitanes volvían ya vencedores, triunfantes sobre las provincias conquistadas. Llegaron con grandes riquezas, trayendo consigo el botín. En ese momento, los capitanes derrotados que estaban conferenciando en Jaquijahuana enviaron sus mensajeros a los otros dos capitanes a quienes Uscovilca también habían enviado desde el pueblo de Paucaray a descubrir y conquistar provincias y pueblos que pudieran encontrar. Estos capitanes habían atravesado la provincia de los Andes y conquistado hasta la tierra del Chiriguana que está a más de doscientas leguas de Paucaray. Como los capitanes Yanavilca y Teclovilca regresaban vencedores con un gran botín, los mensajeros los encontraron. Cuando averiguaron sobre la muerte de Uscovilca, cómo había sido derrotado y la manera en que fue hecho, todos ellos se abrieron camino tan rápido como pudieron reunir a los capitanes que habían escapado a la derrota de Uscovilca para conferenciar en Jaquijahuana, como ya ha oído usted. Ahora lo dejaremos todo y hablaremos de nuevo de Tupac Inca Yupanqui que fue el que alcanzó la victoria.

* * *

En las crónicas hay un consistente modelo. Esos cronistas que consagran gran parte de su atención al Inca Viracocha también le atribuyen la resistencia ofrecida contra los Chancas: Bernabe Cobo y Garcilaso de la Vega. Cobo explica que la invasión ocurrió poco después de la visión del Inca Viracocha. Sin embargo, María Rowstorowski afirma que doce cronistas le atribuyen a Pachacuti la derrota de los Chancas.⁽⁶⁾ Entre ellos están nombres que frecuentemente hemos oído: Polo de Ondegardo, Sarmiento de Gamboa, Cieza de León, Acosta, Santa Cruz Pachacuti, y Juan Betanzos. Ésta es por consiguiente la versión de los hechos más a menudo reconocida por los historiadores. Gamboa y Betanzos indican que el joven príncipe había alcanzado entre veinte y veintitrés años de edad cuando los Chancas invadieron Cuzco. De hecho, éste puede haber sido uno de muchos ataques.

La leyenda de los Chancas está íntimamente entrelazada con la experiencia de Pachacuti en Susurpuquio (cerca de Cuzco). Así permítanos volver a la individualidad del joven Cusi Yupanqui hasta el punto en que asumiría el importante nombre de Pachacuti, que quiere decir “cambio del mundo,” o “el inaugurador de una nueva Era.” El joven Cusi Yupanqui era el tercero o cuarto hijo del Inca Viracocha y su primera esposa Mama Runta. Vimos que Betanzos le atribuye muchas virtudes al joven Inca. Era afable, casto, aficionado a ayudar al débil, sincero, y valeroso. Santa Cruz Pachacuti confirma que tenía predilección especial hacia los enanos y jorobados y que les ofreció una casa y cuidado especial una vez fuera soberano. En todas las apariciones tenemos que ver con una individualidad especial antes de su conversión espiritual. Algunas de sus características son recordativas de la tradición asociada a Tunupa.

La visión de Susurpuquio tenía un trasfondo particular que la distinguía de la visión del Inca Viracocha en Urcos. Era ciertamente la visión del joven Cusi Yupanqui; sin embargo, en más de una manera también fue un mensaje a la joven nación Inca. Cusi

Yupanqui había hecho una desesperada resistencia cuando pocos, incluyéndose él mismo, tenían alguna esperanza que el Inca pudiera resistir la amenaza de los Chancas. Aunque había pedido ayuda a la nación Inca y a otras, poco le había sido ofrecido. Betanzos explica que Cusi Yupanqui fue a orar en un estado similar a la desesperación. “Estaba llorando con todo sentimiento” y se durmió superado por la fatiga. Permítanos citar algunos de los cronistas para aproximarnos a la naturaleza de la visión y del ser que se acercó a Cusi Yupanqui. Recogiendo el contenido de diferentes crónicas, nos cuentan de una figura antropomórfica con atributos impresionantes: cabeza de puma proyectada desde su torso, serpientes envueltas en sus brazos, rayos dorados sobre su cara. (Polo de Ondegardo, Cobo, Molina, Betanzos) En la versión de Betanzos — aunque después de los hechos y más en el texto — se nos dice lo siguiente: “Él tuvo en cuenta que al que había visto allí, a quien él llamó Viracocha, lo vio con gran brillo, como cuentan ellos. Y tanto que le pareció que el día estaba ante él, y su luz, que vio ante él, cuentan ellos que le dio un gran miedo. Y nunca le dijo quién era. Como había planeando construir esta casa [el Templo del Sol], juzgó por el brillo que vio que debe haber sido el Sol, y al llegar la primera palabra que pronunció, ‘Niño, no tema’; así su pueblo lo llamó ‘niño del Sol.’ Tomando en cuenta lo que usted ha oído, decidió hacer la casa del Sol.” Gamboa confirma tres veces el calificativo “niño del Sol”. Ni es la versión de Betanzos la única que describe las características de este ser de la misma manera. Sarmiento de Gamboa indica que era un “personaje como el Sol.” Cristóbal de Molina atribuyó esta frase al ser que se le aparece a Pachacuti: “Venga mi niño, no tema. Yo soy el Sol, su Padre, y sepa que usted someterá a muchas naciones.”⁽⁷⁾ Fue por esta experiencia que Pachacuti procedió a darle al Sol el culto central del imperio. Aunque en la versión de Betanzos Pachacuti describe al ser primero como Viracocha, un poco como lo había hecho el Inca Viracocha, cuando la descripción es dada en detalle (después en el capítulo) y comparada con lo que dicen otros cronistas, parece como que es un ser solar. Esto después lo confirma abundantemente la historia y también la importancia central dada al culto del Sol en el imperio fundado por Pachacuti.

¿Quiénes son entonces los auxiliares que el ser del Sol envía a Cusi Yupanqui? Gamboa dice que los Chancas vieron una multitud de hombres que habían sido enviados por Viracocha que de repente bajaban de la colina. Estos soldados milagrosos se llaman pururaucas. La palabra tiene el significado de “bandolero oculto” o “arquero oculto.” La tradición persistió en el tiempo de la Conquista que los pururaucas eran piedras encontradas alrededor de Cuzco. Así se encontraron siete en el lado norte (Chinchasuyu), cuatro en el lado sur (Collasuyu), y quince al oeste (Cuntisuyu).

Podemos ahora intentar alcanzar el profundo significado de la leyenda de los Chancas. Una batalla espiritual se llevaba a cabo entre los herederos de la decadente Cuarta Era y el nuevo impulso espiritual reinaugurado por el Inca Viracocha. El viejo emperador había restablecido la conexión del Imperio Inca con el hecho de Viracocha/Tunupa. Esto se hace claro por muchos pequeños indicios. Él es el ser que aparece barbado, acompañado por un animal sujeto por una correa. La imagerie y la ubicación geográfica de Urcos ata la aparición al ser que supuestamente había guiado al Inca desde la región del Titicaca al Valle Sagrado y después al Cuzco. Éste es por consiguiente el ser de Tunupa. Éste es sólo el primer paso de la restauración y nueva evolución de la herencia andina que se había perdido en la Era de los Guerreros. Después de todo, todavía era conocida la deidad del

báculo, aunque de una manera distorsionada incluso entre el Wari. Puede haber sido el tiempo de decadencia el que trajo a la existencia la confusión entre el ser supremo, Viracocha, y su mensajero Tunupa. De hecho mucho indica que el Inca Viracocha en parte sucumbió a la tentación de identificarse con el ser supremo Viracocha.

Inca Yupanqui realmente inauguró una nueva Era, como indica el significado de su adoptado nombre — Pachacuti. Después de él los Incas se llamaron a sí mismos hombres de la Quinta Era. Martín de Murua se refiere al Quinto Sol, indicando que éste era el Sol cuyo símbolo estuvo en el Koricancha — la Casa del Sol. ⁽⁸⁾

El ser que Pachacuti experimenta es la mismísima inspiración que brilla detrás de Viracocha/Tunupa. Es el ser solar “en forma de hombre,” el Cristo mismo. Es esta importante distinción que le impidió a Pachacuti confundir su papel personal con el papel de la deidad suprema. Como iniciado el emperador era hermano de Tunupa, a quien él llamó Illapa. Él fue de verdad “hijo del Sol,” como iniciado en tiempo de Cristo. Haciéndolo así restableció el vínculo entre Tunupa y Viracocha (el Gran Espíritu) y el ser Inti, el Dios Sol o Cristo. Esto le impidió identificarse con el Sol o Ser Supremo. Las estatuas de los emperadores que puso en el Inti-Cancha evitaban mirar al Sol por lo menos hasta el tiempo de Wayna Capac. El propio Pachacuti llevó en batalla la efigie de Illapa, su huaoqui, o hermano.

Los pururaucas son un símbolo muy conocido para los pueblos de la Tercera Era que para ellos representan el alma inmortal del muerto. Esto también era conocido a través de las momias, o del linaje Huaca en forma de piedras. Pachacuti en su desánimo había quedado sin esperanzas contra la invasión de los Chancas. El ser solar le había mostrado que luchando en su nombre estaba poniendo de manifiesto la herencia y la ayuda del linaje Huaca, de todos los linajes establecidos por Tunupa en el tiempo de Cristo. Los Pururaucas, una vez cumplida su función, se convirtieron en piedra. Ésta es la misma idea expresada en la leyenda de los cuatro hermanos que fundan Cuzco. Aunque en un momento dado su misión acaba y ellos son transformados en piedra, no dejando de estar presentes en espíritu.

Fue la espiritual convicción del apoyo de todos los muertos y del linaje Huaca que le dio a Pachacuti el valor necesario para defenderse de la invasión Chanca. Fue un último reconocimiento de este hecho el que su padre, el Inca Viracocha, reputedamente le diera el nombre Pachacuti después de inclinarse ante él como si fuera un vasallo en reconocimiento de su anterior falta de apreciación.

El Inca Viracocha había necesitado dominar una naturaleza rebelde. Esto había sido posible en el encuentro con el Guardián Inferior en Urcos — un encuentro en el que claramente vio todos sus fracasos. El Inca Pachacuti tenía una naturaleza más exaltada que la de su padre. Aparece a través de las crónicas por muchos síntomas de la narración. Aunque consciente de la decepción de su padre y del intento de desposeerlo de la autoridad a favor de su otro hijo Urcos, Pachacuti le ofreció su victoria contra los Chancas, desde que en el tiempo de los eventos todavía era el gobernante legal, a pesar de que el Inca Viracocha huyó de la invasión Chanca. El regreso de Pachacuti al mundo espiritual también es el gesto humilde del que ha perdido la esperanza, cualquiera de los

apoyos ofrecidos por el ego inferior. Él tuvo que poner toda la confianza en su ego superior y encontrarlo en la figura del Cristo que lo apoya y sostiene. La conversión de Pachacuti es una iniciación en y a través del Cristo.

Pachacuti absolvió un rol en todo igual al de Manco Capac y Tunupa. La difusión del culto del Sol y la ascensión meteórica resultante del imperio Inca fijaron la base de una revolución cultural/espiritual de una naturaleza sin precedentes, una verdadera Quinta Era, como ahora veremos.